

FRENTE AL MIEDO

**ANTONIO
ESCOHOTADO**

**FRENTE AL MIEDO
VOLUMEN II**

Edición de Guillermo Herranz Luna

PÁGINA INDÓMITA

© Herederos de Antonio Escotado, 2024
© del prólogo, Guillermo Herranz Luna, 2024
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U., 2024
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiano
Ilustración de cubierta: Gusi Bejer
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: mayo de 2024

Todos los derechos reservados
ISBN: 978-84-128187-1-0
Depósito legal: C-433-2024

Librar del miedo al ser humano es mucho más importante que proporcionarle armas o proveerle de medicamentos. El poder y la salud están en quien no siente miedo.

ERNST JÜNGER, *La emboscadura*

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL EDITOR	13
INTRODUCCIÓN. LA NIEBLA DEL MIEDO	19
PRIMERA PARTE. SEXO Y DEBER	31
1. Dionisos y la orgía	33
2. Prosaicos reflejos	43
3. Fantasmas contrapuestos	67
4. Feminismo y opresión	83
5. Discriminación positiva	89
6. El sexo de un español	95
SEGUNDA PARTE. SALUD Y BUEN MORIR	103
7. Medicina y disuasión	105
8. Culturas funerarias	117
9. Morir en paz	121
10. El espíritu como naturaleza. Entrevista con Albert Hofmann	127

11. Ludopatías	141
12. Thomas Szasz	155
13. Morir mejor	159
14. Fábricas de epidemia	165
15. Un pensador contracorriente: Ernst Jünger, el ontólogo	171
16. Apuntes sobre bioética	175
17. Disfraces de la coacción	197
18. El último trance	215
19. Eutanasia, bioética, transgénicos y otras cuestiones	219
TERCERA PARTE. EN DESPEDIDA: ÚLTIMOS ESCRITOS	231
20. De la guerra al armisticio	233
21. Rememorando a Shasha Shulgin	249
22. Ingenierías	253
23. Nicotina, alquitrán y agoreros	259
24. Progresos reales	267
25. Discordia y reconciliación	275
26. A vueltas con el dolor	283
27. Los amigos del resentimiento	291
28. El arte subvencionado	297
29. Sabino Arana y el nacionalismo vasco: venciendo desde el subsuelo	309
30. Corrección e idea fija	315
31. Literofobia	319
32. Del gulag al zoo confortable	325
33. La alarma como estado	333
34. Clase y raza	341
35. La negritud como espíritu	345

EPÍLOGO. TODA FE ES SUPERSTICIÓN	360
ADENDA. EL MAPA DEL ALMA Y EL MAPA DEL MUNDO	371
Cronología de publicaciones	395

PRÓLOGO DEL EDITOR

La humanidad ha olvidado las espantosas penalidades en las cuales ha vivido durante miles y miles de años. No debe olvidarlas y tenemos que agradecer que, aunque sea anónimamente, aunque sea cuando los políticos duermen, joder, el mundo progresa.¹

ANTONIO ESCOHOTADO

Cuando los políticos duermen es cuando el filósofo constata y corrige sus propios errores, abordando la enésima mutación de un criterio suyo que creía tener asentado. Tras un riguroso análisis de varios fenómenos similares y la revisión de fuentes documentales, reconoce su penúltimo error y, en vez de desesperar, se alegra con humildad por esta nueva precisión de lo complejo que le obliga a cambiar de opinión. Está dispuesto a no bajar nunca los brazos en su inevitable combate contra el tedioso reduccionismo y las mustias certezas de los dogmáticos, que acaban convirtiéndose en justificaciones para una u otra ingeniería social.

Noche tras noche, incansablemente, disfrutando cada minuto, así, mientras los políticos dormían, Antonio Escohotado aprovechó su insomnio mediante la rara combinación de sus dos grandes pasiones: el juego de la vida, jugado con muchas manos amigas sobre el tablero que es el mundo, y el estudio, que discurrió en solitario entre libros

1. «Pienso, luego existo», capítulo dedicado a Antonio Escohotado, La 2 de RTVE, 23/20/2011.

y pantallas, pero a la vez bien acompañado por gigantes del concepto, a muchos de los cuales quiso emular desde su infancia y llegaría a conocer muy bien — Aristóteles, Hegel, Hume, Freud, Jünger, Szasz, Schumpeter, Prigogine.

De este modo, viajes, sexo, ebriedades, muchas aventuras y experiencias singularísimas se fueron mezclando en nuestro autor con la búsqueda del conocimiento, cuajando en titánicas reflexiones escritas de forma radicalmente libre. Y fueron urdiendo una conciencia tan irremplazable como la suya, que deja un legado de incalculable valor intelectual, el regalo de un ánimo contagioso, exigente en su compromiso con la verdad, siempre antidogmático, en ocasiones incluso cabreado, pero esencialmente sano, alegre, vitalista.

Tras su fallecimiento en 2021, algunas líneas del artículo que él había escrito tres décadas antes — «Culturas funerarias», incluido como capítulo 8 de este libro— adquirieron un aire de profecía autocumplida:

Vivo ejemplo de excelencias, la alabanza del silencioso difunto quiebra de emoción algunas voces. Para el abrazo convulso hacen cola hasta los enemigos. Su reducción a cadáver ha abolido de raíz aquello que le granjeara críticas o desprecio. Mientras estaba en vida no carecía de aspectos deplorables; le faltaba esto, le sobraba aquello. Al dejar de estar vivo, como por ensalmo, brota aquello que ni sobraba ni faltaba, el individuo mismo es su plenitud, y la conciencia queda tranquilizada por esa justicia *post mortem*, que a cambio del cadáver estalla en sinceros panegíricos y lágrimas.

Antonio Escohotado, tocapelotas profesional, polemista temido, repudiado por la academia, indomable, se convertía en objeto de ese apropiacionismo tan nuestro

que trata de quedarse con la figura del finado para el autoensalzamiento. Tras mucho tiempo alejado de los medios de comunicación de masas, de pronto la noticia de su fallecimiento cerraba los telediarios; los políticos igual inauguraban una escultura a las víctimas de la droga que votaban una moción para erigir un gran busto de nuestro autor; periodistas y plumillas digitales amarraban con citas del filósofo sus propias palabras... Parece que todo el mundo lo conoció personalmente, y en este ir de boca en boca se le han ido colgando numerosas etiquetas a un pensador tan explícitamente alérgico a ser taxonomizado — como si algunos trataran de domesticarlo en su recuerdo — y, por último, varias capillitas con predicamentos en apariencia poco compatibles lo han elevado a sus altares, a alguien como él, todavía más alérgico a gurúes. Se trata del inevitable cortejo fúnebre.

Sea como fuere, emociona y mitiga el duelo ver cómo Escotado ha sido ascendido al parnaso de los pensadores. Sus lectores, huérfanos de espíritu, seguiremos deleitándonos con ese pensamiento que él fue vertiendo con mimo en libros y artículos. Y su figura pública está felizmente accesible en Internet, mediante vídeos que quizá tengan la virtud de conducir al público menos lector o directamente *literóforo*² hacia el núcleo escrito del pensamiento del autor, donde realmente reside vivo para siempre. Pero no es menos cierto que, tratándose de un filósofo que cuenta hoy quizá con más admiradores que lectores, deseamos presenciar todas las posibles iniciativas de calidad dirigidas a la preservación, el estudio y la divulgación de su obra y su figura, en particular la producción de nue-

2. Término empleado por Escotado para denominar a los aquejados por la imposibilidad de leer libros de pensamiento. Véase, más adelante, el cap. 31.

vas ediciones y materiales audiovisuales respetuosos y cuidados. En todo caso, podemos estar tranquilos, algunas de sus obras fueron elaboradas con las prisas de la trinchera, pero las más se tallaron a fuego lento, con la precisión de un orfebre experto, y, como diría Jefferson, la verdad se defiende sola. Nuestro autor deja un enorme vacío, pero amueblado con una magnífica biblioteca. Descanse en paz.

Este segundo volumen de *Frente al miedo* es un tributo a la memoria de nuestro maestro y amigo. Como se dijo en el prólogo del primer volumen, hay una serie de textos cuya unidad temática invitaba a la creación de una nueva obra recopilatoria, que se ha demorado más de lo deseado, pero llega ahora por fin al lector. El libro está dividido en tres partes: en la primera, «Sexo y deber», Escohotado extiende sus indagaciones al campo de la sexualidad, las cuestiones de género y el feminismo, y nos ofrece además divertidas confesiones sobre sus propias peripecias vitales; la segunda parte, «Salud y buen morir», reúne piezas donde se desarrolla el concepto de la salud como denuedo y alegría, y se abordan asuntos como la sobria ebriedad, el mito de la enfermedad mental, el terapeutismo, la bioética y la eutanasia; la tercera y última parte, «En despedida. Últimos escritos», incluye una selección de textos que abarcan desde 2015 a 2021, escogidos de entre los más de 70 artículos que el prolífico escritor produjo en esos años. El libro se cierra con un epílogo sobre la historia del movimiento *hippy* como ejemplo de disidencia sexual, farmacológica y social, y con una adenda que incluye la conferencia «El mapa del alma y el mapa del mundo», la cual, en negro sobre blanco, se convierte en una verdadera guía de lectura para no iniciados de la obra *Realidad y substancia*, el único tratado puramente metafísico del autor.

Cabe pedir disculpas a quienes han tenido que esperar tanto por este libro. Por otro lado, ahora, con la vista puesta atrás, se hace patente que la espera ha permitido coronar el principal de los impulsos que alumbraron la primera entrega de *Frente al miedo*: dar nueva vida a textos disgregados u olvidados en las hemerotecas. Los dos volúmenes juntos ofrecen un panorama completo de la temática y la evolución del pensamiento escohotadiano en más de mil páginas en total, de los textos más tempranos a los más recientes.

Gracias a los herederos de Antonio Escohotado y la editorial La Emboscadura por haber hecho posible la publicación de este segundo volumen, del que espero se sientan orgullosos. A Jaume Domenech, responsable de la página web escohotado.org, la cual, junto con La Emboscadura, nos ha servido de repositorio para la edición de estos textos. A Francisco Bernal, amigo y discípulo de Escohotado, por su cuidadoso trabajo filológico y bibliográfico en la transcripción de la conferencia incluida como adenda, así como por el acompañamiento fiel durante la edición del libro. A Roberto Ramos, por la existencia de una editorial como Página Indómita y su compromiso con la calidad: con su capacidad de editor meticuloso ha dado forma definitiva y realidad material a este libro. Y finalmente gracias a Ana, mi pareja, y a Candela, mi hija, por ayudarme con la transcripción de los textos y por su soporte constante.

GUILLERMO HERRANZ LUNA

INTRODUCCIÓN

LA NIEBLA DEL MIEDO¹

En última instancia, el consejo del miedo es una u otra forma de subordinación, pues sólo reclama soberanía personal quien ha vencido la tentación de vivir aterrado, abierta o secretamente. De ahí que no sea realista esperar ni de la propaganda ni de los gobernantes recetas eficaces contra la hipocondría y el recelo. Mientras pagamos a tanto traficante de seguridad, como rebaños de ovejas custodiados por lobos, podríamos atender un momento a lo substancial del asunto. Jünger nos lo explica:

Librar del miedo al ser humano es mucho más importante que proporcionarle armas o proveerle de medicamentos. El poder y la salud están en quien no siente miedo.²

Al sobreentender nosotros que las amenazas preceden siempre a los temores, dejamos que el miedo campe consentidamente por sus respetos, multiplicando vigilantes

1. Fragmento del capítulo homónimo de *El espíritu de la comedia*, Anagrama, Barcelona, 1991; publicado previamente como «Comediantes y emboscados», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 490, 04/1991, pp. 83-92. (N. del E.)

2. E. Jünger, *La emboscadura*, Tusquets, Barcelona, 1988, p. 67.

a un ritmo que carece de proporción alguna con el crecimiento demográfico. Por mucha riqueza que haya, no se divisa un término a la insolidaridad promotora del crimen, ni mejor seguro que seguir fortaleciendo mecanismos de control y punición. Según parece, el evidente progreso en muchos órdenes no compensa desfases en socialización, crisis económicas, incultura popular, espantosas megápolis y causas análogas.

Sin perjuicio de todo esto, Jünger trata de ir más al fondo, proponiendo que ningún rearme podrá mitigar las causas del miedo. El temor inconcreto y omnipresente «sólo podrá disminuir cuando el individuo encuentre un nuevo acceso a la libertad». Nos quedamos algo perplejos, pensando qué implicará ese nuevo acceso a la libertad, expuesto por un hombre vigoroso y creativo a un lustro escaso de su centenario.³ Pero lo cierto es que Jünger ha sido muy explícito en cuanto a las condiciones de tal acceso. A caballo entre la metáfora y una crónica textual de su propia vida, ofrece a nuestra consideración la figura del Emboscado.

Si preguntamos quién es tal sujeto, la respuesta dice: alguien que siente y actúa como persona singular soberana. Suena extraño a primera vista, no menos quizá que vago y hasta arriesgado. Para ser exactos, suena a muy probablemente delictivo, considerando que nadie llega al Bosque sin «reservarse la decisión» en ciertos campos, campos donde la propaganda urge con gran vehemencia a delegar dicha decisión. Concretamente, uno no será un emboscado mientras decidan por él en medicina, ética y acatamiento a las leyes; tampoco lo será mientras no plantee como cuestión exclusivamente suya su propiedad y el modo de afir-

3. Ernst Jünger cumplió 100 años el 29 de marzo de 1995. (*N. del E.*)

marla. De los protectores y vigilantes institucionales el emboscado exige algo sencillo en extremo: recurrir a su ayuda cuando lo crea conveniente él, no cuando lo crean ellos conveniente.

El caso resulta singularmente claro en materia de salud, pues cuidar del propio cuerpo se ha convertido en un asunto *indirecto* para la mayoría de quienes pasan por gente civilizada. Entre el individuo y los actos conducentes a su mantenimiento se interponen ahora profesionales de la cura, y profesionales que consideran al adulto mucho más incapaz aún de valerse que lo consideraron sus precedentes próximos, los curadores eclesiásticos de almas. Y, por supuesto, mienten al menos tanto como ellos. Si los curadores de sotana negra aseguraban, por ejemplo, que la masturbación produce ceguera y parálisis general progresiva, los curadores de bata blanca aseguran, por ejemplo, que dedicar una vida desde la infancia a la hipotética posibilidad de rebajar algunas milésimas en cierto récord resulta psíquica y físicamente muy sano. Si aquellos prohibían a los adultos leer textos no bendecidos por el director espiritual, estos prohíben a los adultos consumir fármacos no bendecidos por su director sanitario. De ahí la pertinencia de escuchar a Jünger:

No es el médico, sino el enfermo quien es un soberano dispensador de salud, que él saca de residencias inexpugnables. Sólo cuando *él*, el enfermo, pierde acceso a esas fuentes es cuando está perdido [...]. La influencia cada vez mayor que el Estado empieza a ejercer en los servicios médicos, casi siempre con pretextos sociales, es algo que resulta sospechoso e incita a la máxima cautela.⁴

4. *Ibid.*, pp. 129-130.